

FOLLETO TEOSOFICO

FECHA: X / 2025



Sociedad Teosófica

avanzar con mousse
o
barra espaciadora

EN MEMORIA...



De todos aquellos que partieron pero que con su presencia, apoyo y bondad han sido nuestra inspiración y ejemplo en la búsqueda de la Verdad...

Esa Verdad que es Luz Eterna que guía todos los senderos...

Que es Sabiduría que habita en el silencio de toda alma...

Que es Amor que sostiene y renueva la Vida en todas sus formas...

Y que se expresa como Unidad Eterna en cada uno de nosotros...

Porque en esa Unidad no hay partida ni separación sino Vida sin fin....

LA SOCIEDAD TEOSÓFICA existe para ofrecer las enseñanzas de la Sabiduría Tradicional conocida como Teosofía. Fundada en 1875, es una Organización Internacional, no sectaria, sin dogmas ni creencias obligatorias. La Sociedad Teosófica está abierta a todos aquellos que simpatizan con sus tres objetivos que son:

*Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad sin distinción de raza, credo, sexo, casta o color.

*Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Filosofías y Ciencias.

*Investigar las Leyes Inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.



SU MISIÓN ES:

Servir a la humanidad cultivando una comprensión y una realización cada vez más profundas de la Sabiduría Eterna, la Autotransformación Espiritual y la Unidad de Toda la Vida.

*Sus pilares fundamentales son:

La Fraternidad
y
La Libertad de Pensamiento

CONTENIDO OCTUBRE 2025

"LA ESPIRITUALIDAD Y EL MUNDO PRACTICO-II"
Tim Boyd, The Theosophist, Marzo 2025.

"FRAGMENTOS DE LA SABIDURIA ETERNA".
H. P. Blavatsky.

"LIBRO: LA MUTACIÓN PSICOLÓGICA"
J. Krishnamurti.

"EVOLUCIÓN"
Radha Burnier, The Theosophist, Marzo 2005.

"CONCIENCIA E INTROSPECCIÓN"
Clara Codd

"UNAS CUANTAS REFLEXIONES A LO LARGO DEL CAMINO"
David M. Grossman, The Theosophist, Junio 2025.

"SOMOS CREADORES PODEROSOS: UNA REFLEXIÓN SOBRE EL PRATYABHIJÑĀ-HRDAYAM"
Kamala Nellen, The Theosophist, Mayo 2025.

PENSAMIENTOS, REFLEXIONES Y MÁS...





“LA ESPIRITUALIDAD Y EL MUNDO PRACTICO - II”

Tim Boyd

LA ESPIRITUALIDAD Y EL MUNDO PRÁCTICO -II.

Tim Boyd.

Hay un par de preguntas que necesitamos hacernos: si el espíritu es una realidad omnipresente y si nuestra naturaleza más profunda es como un fragmento del espíritu, entonces ¿por qué nos resistimos tanto a la verdad? ¿Por qué, aunque a lo largo de la historia de la humanidad han aparecido grandes personas, que han pasado la vida tratando de comunicarnos qué es la verdad y cómo podemos experimentarla; por qué, como familia humana, podemos quedarnos impasibles ante su mensaje? En uno de sus poemas, el poeta T. S. Eliot, galardonado con el Premio Nobel, se hace eco de la idea de que estamos “distráidos de la distracción por la distracción”. No podemos oír esa “vocecita susurrante” del yo interior a causa de las potentes voces de nuestros numerosos yoes exteriores. El cuerpo tiene calor, frío, hambre. El trabajo nos requiere tiempo, esfuerzo y pensamiento. La familia necesita apoyo emocional y económico, tiempo de calidad, comida, cobijo, etc.

Nuestras aficiones, la iglesia, el templo, la nación, también nos reclaman con sus exigencias. J. Krishnamurti pasó sesenta años de su vida tratando de señalar la causa de nuestra tendencia a la distracción. Utilizaba expresiones como “la mente condicionada”, que significa que estamos continuamente condicionados por los pensamientos de los demás y por los nuestros. Estamos tan aislados de la realidad que vivimos, por estas capas y capas de condicionamiento, que nos volvemos inmunes a la experiencia de la verdad. En este proceso nos esforzamos por despertar, por conectar con el espíritu para que, de alguna manera, se pueda influir en este mundo práctico en el que vivimos. Krishnamurti hablaba de la verdad como de una tierra sin caminos.

Pero en nuestro camino hacia la verdad seguimos un sendero. Según Blavatsky, el camino que conduce a la verdad es empinado y espinoso. Se da en tres fases distintas. Me gustaría expresarlo así: Todos hemos estado dormidos, pero llega un momento en que despertamos. La historia bíblica del hijo pródigo es un ejemplo de ello. Un hijo que abandona la casa de su padre, que lo tiene todo, que se lo da todo, la casa de la conciencia universal, y se va por su cuenta, viaja a una tierra lejana: la tierra de la materia y de la vida en un cuerpo material. En aquél “país lejano” se encuentra completamente distanciado, ajeno a su herencia divina. Pero llega el momento de su despertar. Recuerda su anterior estado exaltado y decide regresar. En términos de la vida espiritual, éste es el momento más importante para nosotros: el momento en el que despertamos y recordamos que había muchas más posibilidades y aún mejores, que las que abrazamos actualmente. Con este despertar comienza el viaje de vuelta a casa. Al final, el hijo llega a casa y se reúne con su padre.

El viaje de ida es un período de participación cada vez mayor en un mundo de sensaciones, pensamientos, deseos y actividades atractivas.

Pero el viaje de regreso es de naturaleza distinta.

LA ESPIRITUALIDAD Y EL MUNDO PRACTICO-II

Tim Boyd

En el viaje de ida estamos inmersos en un proceso en el que continuamente vamos añadiendo cosas -más pensamientos, deseos, papeles o identidades-, todo lo cual exige nuestra atención y compromiso. En el punto más profundo de nuestra implicación, si nos preguntaran: “¿Quién eres?”, señalaríamos una o muchas de las identidades que hemos adoptado, como padre, profesor, agente, ciudadano, religioso, etcétera. El viaje de vuelta implica un proceso de purificación en el que abandonamos nuestra identificación con las muchas cosas que oscurecen la visión de nuestro yo esencial más interno.

En este proceso de purificación, es importante hacer una clara autoevaluación. Un gran genio estadounidense inventó un principio que denominó La primera ley de los agujeros, según la cual: “Si alguna vez te encuentras en un agujero, lo primero que debes hacer es dejar de cavar”. Casi al final de su vida, Buda dijo lo mismo de otra manera. Resumió su enseñanza de toda la vida en ocho palabras que expresaban tres principios espirituales: (1) “No hagas daño” (en esencia, “deja de cavar”). (2) “Haz el bien”, que inicia el proceso de salir del agujero creado por uno mismo. (3) “Purifica tu mente”, que restaura nuestro sentido de Plenitud. Estos son los principios que intervienen en el proceso de la purificación que nos llevará a la “realización de la Unidad” de la que hablaba Annie Besant. La culminación del largo viaje de purificación puede llamarse Realización: en el ejemplo del hijo pródigo, es aquel momento en que regresa a casa de su padre, es bien acogido y recibe todas las cosas buenas.

Es el momento en que nos damos cuenta de que la gracia y la bondad de este universo en el que vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser están siempre presentes. De nuevo, en palabras de T. S. Eliot: No dejaremos de explorar Y el final de toda nuestra exploración será llegar allí donde empezamos. Y conocer el lugar por primera vez. Es la primera vez que lo conocemos porque esta vez se nos abren los ojos; podemos ver. Estamos familiarizados con todas estas ideas como unos principios que tratamos de aplicar a nuestro desarrollo individual. Intentamos ser conscientes de los obstáculos que hemos creado y tratamos de hacer algo para solucionarlo. Pero formamos parte de algo más que nuestro yo individual.

También desempeñamos un papel en el desarrollo colectivo de la humanidad, pero ¿qué podemos hacer que tenga un verdadero significado? Parece que dondequiera que nos encontremos, hagamos lo que hagamos en la vida, nuestra forma de enfocar la vida puede contribuir significativamente a la necesidad colectiva . Dado que hace más de diez años que llevo trabajando en Adyar, lo considero un ejemplo de un trabajo local por la gran causa de la humanidad. Annie Besant describió la sede de la ST en Adyar como “el Hogar de los Maestros”.

Todo el que ha estado aquí ha sentido en algún momento algo más elevado que la mera belleza de la Naturaleza y la camaradería.

LA ESPIRITUALIDAD Y EL MUNDO PRACTICO-II

Tim Boyd

Durante el tiempo que pasaron aquí, tanto ella como Olcott y HPB, la presencia de los Maestros de Sabiduría no fue infrecuente. Si la experiencia de vivir y trabajar aquí no consigue cambiarte, es porque no estás prestando atención. Conectar con esto de forma profunda tiene un efecto transformador. Yo lo veo como un círculo virtuoso. El término “círculo vicioso” nos resulta familiar. Tenemos ese ejemplo del hombre que llega a casa enfadado del trabajo, le da una patada al gato, el gato corre por la casa, tira la lámpara al suelo y la casa se incendia, lo que le hace enfadar más. Pero hay un ciclo opuesto que puede calificarse de virtuoso, en el que la acción compasiva o positiva de uno alimenta el crecimiento, la expansión y el engrandecimiento de otro.

Eso es lo que está ocurriendo aquí. Aunque hablo desde mi experiencia personal, el círculo virtuoso de la acción colectiva ha quedado patente, al igual que el modelo de despertar purificación-realización. Para mí, estar aquí en Adyar ha sido un despertar, casi como cuando uno se despierta por la mañana. Poco antes de abrir los ojos, estamos en una especie de sueño, pero los abrimos y nos damos cuenta de que estamos en nuestro cuerpo físico. Es hora de salir de la cama y empezar a hacer lo que tengamos que hacer.

Me encontré aquí y el cuerpo físico de este lugar estaba en decadencia. Todos reconocemos que con cualquier cosa física, a medida que pasa el tiempo hay un proceso de decadencia y declive, que va aumentando si no haces nada para interrumpirlo. En nuestro propio cuerpo, uno de los principales síntomas es la ralentización de nuestras fuerzas.

Al principio, para mí fue como despertar, mirar a mi alrededor y luego tratar de averiguar cuál era el siguiente paso. Lo más evidente en lo que podíamos intervenir eran las estructuras. Tenemos más de cien edificios en este campus y cada uno de ellos estaba en situación precaria. Eran cosas evidentes que teníamos que abordar. A medida que pudimos ponerlo en marcha, se produjeron también ciertos cambios internos, podríamos decir efectos internos, uno de los cuales fue el reconocimiento de una belleza que había estado oculta.

Nuestro objetivo en esta actividad de purificación no consiste en dar o traer vida, sino en revelarla, en eliminar aquello que la oscurece a la vista. La vida ya está allí. Al igual que el proceso de conservación de la parte artística que ha comenzado recientemente aquí en Adyar, había que eliminar meticulosamente lo que ocultaba la belleza. Luego, cuando se ha visto del todo, el efecto sobre los que hemos tenido el privilegio de trabajar aquí en Adyar ha sido una sensación de aprecio, de reconocimiento de la belleza y de empoderamiento que nos hace pensar que, si podemos hacer esto, también podemos hacer otras cosas. A partir de ahí empezamos a “descubrir” personas que podían impulsar este proceso.

LA ESPIRITUALIDAD Y EL MUNDO PRACTICO-II

Tim Boyd

La mayoría de esas personas estaban aquí todo el tiempo, pero había que crear las condiciones necesarias para que pudieran dar lo que llevaban dentro. Muchas veces ni siquiera sabían cuánto llevaban dentro. A partir de esas nuevas oportunidades que se les abrieron, su propio sentido de la visión les llevó a expandir sus potencialidades, antes desconocidas para ellos, de ver un panorama más amplio, de gestionar, de trabajar eficientemente y en colaboración, que ha sido lo más importante de todo esto.

En un lugar como Adyar nadie puede hacer nada por sí solo. El objetivo ha sido siempre ir desarrollando poco a poco un planteamiento colaborativo. Y vamos insistiendo en ello a medida que aparecen nuevas vías de servicio. Hay una expresión en *El Idilio del Loto Blanco* que dice: “El alma del hombre [y de la mujer] es inmortal, y su futuro es el futuro de una cosa cuyo crecimiento y esplendor no tiene límite”. Nuestro papel es el de eliminar los obstáculos que ponen límites. A medida que nos comprometemos con eso, también descubrimos que hay una sensación cada vez mayor de estar guiados en todo lo que hacemos.

Es algo de lo que nos vamos haciendo conscientes, hasta el punto de que ya lo esperamos. No sabemos cómo ni cuándo aparecerá, pero sabemos que ocurrirá. La experiencia demuestra que, una y otra vez, cuando han surgido las crisis, siempre hubo algo o alguien para solucionarlas. En los círculos teosóficos se habla mucho de los Maestros. Hubo un tiempo en la historia de la ST en que la naturaleza fantástica de ese tema llegó a ser exagerada. Una de las *Cartas de los Mahatmas* iba dirigida a Annie Besant, y decía que había que poner fin a todo ese alboroto sobre los Maestros, porque distraía y era inexacto, y la gente se inclinaba hacia el glamour.

En la carta se expresaba de la siguiente manera: “La cantinela [el uso poco sincero de palabras piadosas] sobre los “Maestros” tiene que ser sofocada silenciosa pero firmemente”. El deseo personal de los miembros de ponerse en contacto con los Maestros para que les ayudaran, les inspiraran y les iniciaran era la base de la “cantinela”.

Durante mucho tiempo, ese tipo de conversación se suprimió, aunque no es que se suprimiera a los Maestros. De vez en cuando, cuando viajo, me preguntan por los Maestros. Una de esas preguntas es “¿Dónde están? ¿Cuánto tiempo hace que nadie recibe una carta?”. En Estados Unidos teníamos un miembro que, además de ser un destacado teósofo, era un cómico.

Cada año, durante la convención, preparaba una sesión de teatro y una de las frases que se repetía en su número era: “No he recibido ninguna carta. ¡Me he portado muy bien, pero no he recibido ninguna carta!”. Incluso me han preguntado si, como Presidente Internacional de la ST, he recibido alguna vez una carta de los Mahatmas.

LA ESPIRITUALIDAD Y EL MUNDO PRACTICO-II

Tim Boyd

Probablemente no debería responder de esta manera, porque en el mundo actual de las redes sociales, seguramente la sacarán de contexto, pero ahí vamos. Si me preguntaran: “¿Ha recibido alguna vez una carta de los Maestros?”, mi respuesta sincera sería: “Muchas... pero ninguna de ellas estaba escrita en papel”. Esas cartas no podrán guardarse en nuestros archivos, pero en mi experiencia aquí en Adyar las cartas de los Maestros han sido numerosas. Pero estas cartas han sido escritas en el corazón y en el carácter de muchas de las personas que han venido para ayudar con este trabajo que estamos intentando desarrollar. Son las cartas de los Maestros, recibidas con agradecimiento. Sinceramente, vamos caminando y compartiendo este campus con muchas de esas cartas. Las conozco, tienen nombre. Es algo que se convierte en norma, en muchos sentidos. Queremos invocar a los Maestros, queremos su ayuda, queremos su asistencia en nuestros asuntos personales, pero para poder utilizar sus fuerzas eficazmente necesitan tener grupos, organizaciones que tengan la capacidad de llegar a la gente más ampliamente con su servicio.

Esa fue la intención de la ST desde el principio, y esa intención no ha cambiado. Por naturaleza, creo que no me equivocaría si me defino como una persona optimista. Creo en las cosas buenas y mi experiencia me dice que no me equivoco. En realidad, podría usarse el argumento de que el optimista siempre tiene razón, aunque quizá no a corto plazo. Hay una expresión que dice que el arco del universo moral es largo, pero se inclina hacia la justicia. También se inclina hacia la armonía, la paz, la iluminación y la compasión. La posición en la que nos encontremos en ese arco en un momento dado determinará las condiciones a las que tengamos que enfrentarnos, pero, siendo optimistas, ése es el futuro que nos espera. El hecho es que todos estamos aquí por un tiempo muy breve. Tenemos numerosas oportunidades, pero el momento de esta vida es breve. Estaría bien que tratáramos, lo antes posible, de pensar en las formas más eficaces de aprovechar este tiempo. Nos encontramos en la afortunada situación de recibir la sabiduría de los siglos por la que otros vivieron y murieron para ponerla a nuestra disposición. No me cabe duda de que, dadas las pautas de comportamiento humano que parecen tan intratables en estos momentos, habrá tiempos oscuros, siempre los ha habido. Pero todos tenemos la capacidad de superarlos y de hacer que otros los superen, enteros, sin fragmentación, una vez que aprendamos a trabajar juntos, no en aislamiento.

La idea de la responsabilidad colectiva para un grupo como la ST, que comulga con ciertos principios, requiere que, especialmente cuando las cosas se ponen un poco difíciles, esos principios afloren. El poeta William Blake hizo esta afirmación: “Lo que ahora queda demostrado, antes fue sólo imaginado”. Todo lo que ahora es real es producto de la imaginación de algún grupo o individuo.

LA ESPIRITUALIDAD Y EL MUNDO PRACTICO-II

Tim Boyd

Surge de nuestra capacidad de imaginar y de actuar basándonos en esa visión. Yo creo en ello, y lo que me gustaría es que nos prestáramos a este tipo de sueños, que apeláramos a nuestra capacidad de soñar juntos un mundo, y que hiciéramos realidad ese mundo. Está esperando justo al otro lado de este proceso de la imaginación.

Cuando miro lo que está ocurriendo aquí ahora, tenemos todas estas cosas que parecen haber salido de la nada, el Proyecto de Conservación de las Artes, el Eco Desarrollo de Adyar, el crecimiento de la Biblioteca, los Archivos, el alcance y la implicación de nuestros miembros y otras personas. Es una cosa tras otra que no estaban aquí antes, que están aquí ahora, que están floreciendo y que están allanando el camino para otras posibilidades.

Al clausurar esta Convención quiero darles las gracias, no tan sólo por su atención, sino por las energías que han hecho prevalecer durante estos cinco días. Ha sido un buen momento, como siempre. Siempre me doy cuenta de que, cuando empieza la Convención, hay una sensación de que las cosas aún no han cuajado. Luego ocurre, va cogiendo forma, y cuando termina, al menos para mí, tengo la sensación de una esperanza renovada, una sensación renovada de Plenitud, gracias a todo lo que hemos hecho juntos.

PAZ





FRAGMENTOS DE LA SABIDURIA ETERNA

H. P. Blavatsky

UNA SOCIEDAD SIN DOGMA

HP Blavatsky

[*The Spiritualist*, Londres, 8 de febrero de 1878, págs. 62-3; los corchetes en este artículo son de HPB]

Los tiempos han cambiado mucho desde el invierno de 1875-76, cuando la fundación de la Sociedad Teosófica provocó que el gran ejército de espiritistas estadounidenses ondeara banderas, hiciera sonar el acero y prorrumpiera en gritos. ¡Qué bien recordamos todos las "¡Señales de Peligro!", las advertencias oraculares y las denuncias de innumerables médiums! ¡Qué frescas están en la memoria las amenazas de los "ángeles amigos" al Dr. Gardiner, de Boston, de que matarían al coronel Olcott si se atrevía a llamarlos "elementales" en las conferencias que estaba a punto de impartir! Lo peor de la tormenta ha pasado. La lluvia de imprecaciones ya no azota nuestras devotas cabezas; ahora llueve, y casi podemos ver el arcoíris de la paz prometida extendiéndose por el cielo.

Sin duda, gran parte de este apaciguamiento de los elementos perturbados se debe a nuestra neutralidad armada. Aun así, considero que debe tenerse en cuenta la creciente necesidad de aprender más sobre la causa de los fenómenos. Y, sin embargo, aún no ha llegado el momento en que el león (espiritismo) y el cordero (teosofía) estén listos para acostarse juntos, a menos que el cordero esté dispuesto a acostarse dentro del león. Mientras nos callábamos, se nos pidió que habláramos, y cuando hablamos —o mejor dicho, nuestro presidente habló—, el clamor se alzó de nuevo. Aunque la fusilería de las escopetas de aire comprimido y los disparos de mosquetería han cesado casi por completo, los desfiladeros de sus Balcanes Espirituales están defendidos por sus cañones Krupp más pesados. Si el fuego se dirigiera solo contra el coronel Olcott, no tendría ocasión de movilizar a las reservas. Pero los fragmentos de ambas bombas que vuestro hábil artillero y nuestro mutuo amigo, "MA (Oxon.)", ha hecho explotar en sus dos cartas del 4 y el 11 de enero, me han causado contusiones... ¡bajo la pata de terciopelo de su retórica he sentido el rasguño del desafío!

Al comienzo de lo que debe ser una larga lucha, se exige imperativamente que la postura teosófica se defina inequívocamente. En la última de las dos comunicaciones mencionadas, se afirma que el coronel Olcott transmite «las enseñanzas del erudito autor de *Isis sin Velo*, la *clave maestra para todos los problemas* [?]». ¿Quién ha afirmado alguna vez que el libro fuera eso, o algo parecido? Ciertamente, no el autor. ¿El título? Un nombre inapropiado del que la editorial es responsable sin premeditación; y, si no me equivoco, «MA (Oxon.)» lo sabe. Mi título era «*El Velo de Isis*», y ese titular recorre todo el primer volumen. Hasta que ese volumen fue estereotipado, nadie recordó que un libro con el mismo nombre se hubiera publicado. Entonces, como *último recurso*, la editorial eligió el título actual. "Si él [Olcott] no es la rosa, al menos ha vivido cerca de ella", dice su erudito corresponsal.

UNA SOCIEDAD SIN DOGMAS

H. P. Blavatsky

Si hubiera visto esta frase fuera de contexto, jamás habría imaginado que la vieja y poco atractiva, superficialmente conocida como HP Blavatsky, fuera designada bajo este poético símil persa. Si me hubiera comparado con una zarza, quizá lo habría felicitado por su realismo artístico. "El coronel Olcott", dice, "por sí solo llamaría la atención; la llama aún más debido al caudal de conocimiento al que ha tenido acceso". Es cierto que ha tenido tal acceso, pero de ninguna manera se limita a mí. Aunque le haya enseñado algunas cosas que aprendí en otros países (y corroborado la teoría en cada caso con ejemplos prácticos), un maestro mucho más capaz que yo no podría, en tres breves años, haberle dado más que el alfabeto de lo que hay que aprender para que un hombre pueda alcanzar la sabiduría espiritual y psicofisiológica.

Las propias limitaciones de los idiomas modernos impiden una comunicación rápida de ideas sobre la filosofía oriental. Desafío al mismísimo Max Müller a traducir *los Sutras* de Kapila para transmitir su verdadero significado. Hemos visto lo que las mejores autoridades europeas pueden hacer con la metafísica hindú; ¡y qué desastre han hecho, sin duda! El Coronel se comunica directamente con eruditos hindúes y obtiene de ellos mucho más de lo que puede obtener de un preceptor tan torpe como yo. Nuestro amigo, "MA (Oxon.)", dice que el Coronel Olcott "se presenta para ilustrarnos", algo que casi nada podría ser más inexacto. Ni se presenta ni pretende ilustrar a nadie. El público quería conocer las opiniones de los teósofos, y nuestro presidente intentó ofrecer, de la forma más sucinta posible en un solo artículo, un pequeño atisbo de la verdad que había aprendido.

Era inevitable que el resultado no fuera del todo satisfactorio. Los volúmenes no bastarían para responder a todas las preguntas que se presentan naturalmente a una mente inquisitiva; una biblioteca de libros en un cuarto apenas borraría los prejuicios de quienes navegan en el ancla de siglos de conceptos erróneos metafísicos y teológicos, quizás incluso errores. Pero, aunque nuestro presidente no comete la presunción de pretender "ilustrar" a los espiritistas, creo que ciertamente ha lanzado algunas sugerencias que merecen la consideración reflexiva de quienes no tienen prejuicios. Lamento que "MA (Oxon.)" no se conforme con meras sugerencias. Solo la verdad absoluta le satisfará. Debemos "cuadrar" nuestras teorías con sus hechos, debemos fundamentarlas con precisión. Se nos pregunta: "¿Dónde están los videntes? ¿Cuáles son sus registros? Y (mucho más importante), ¿cómo nos los confirman?". Respondo que los videntes están donde aún existen las "Escuelas de los Profetas", y llevan consigo sus registros. Aunque los espiritistas no pueden buscarlos, la filosofía que enseñan se basa en la lógica, y sus principios son matemáticamente demostrables. Si no es así, que se demuestre. Pero, a su vez, los teósofos pueden preguntar, y de hecho preguntan, ¿dónde están las pruebas de que los fenómenos mediáticos sean exclusivamente atribuibles a la acción de los "espíritus" difuntos?

UNA SOCIEDAD SIN DOGMAS

H. P. Blavatsky

¿Quiénes son los "videntes" entre los médiums dotados de una lucidez infalible? ¿Qué "pruebas" se dan que no admiten otra explicación? Aunque Swedenborg fue uno de los más grandes videntes, y se erigen iglesias en su nombre, salvo para sus seguidores, ¿qué prueba hay de que los "espíritus" objetivo de su visión —incluido Pablo— que paseaban con sombreros, ¿fueran algo más que criaturas de su imaginación? ¿Se comprenden tan bien las potencialidades espirituales del hombre vivo que los médiums pueden discernir cuándo cesa su propia acción y comienza la de las influencias externas? No, pero a pesar de toda respuesta a nuestras sugerencias de que el tema está abierto a debate, "MA (Oxon.*)" nos acusa, estremecedoramente, de intentar trastocar lo que él designa como "un dogma cardinal de nuestra fe", es *decir*, la fe de los espiritistas. ¿Dogma? ¿Fe?

Estos son los pilares de toda teología que aplasta el alma. Los teósofos no tienen dogmas ni exigen una fe ciega. Los teósofos están siempre dispuestos a abandonar cualquier idea que se demuestre errónea mediante deducciones estrictamente lógicas; que los espiritistas hagan lo mismo. Los dogmas son juguetes que divierten y satisfacen, pero solo a niños irracionales. Son fruto de la especulación humana y la fantasía prejuiciosa. A los ojos de la verdadera filosofía, parece un insulto al sentido común que nos desprendamos de los ídolos y dogmas de la fe exotérica cristiana o pagana para aferrarnos a los de una iglesia espiritista. El espiritismo debe ser una filosofía verdadera, susceptible a las pruebas del criterio reconocido de la lógica, o situarse en su nicho junto a los ídolos rotos de cientos de sectas cristianas anteriores. Conscientes de la inmensidad de la verdad absoluta, los teósofos repudian toda pretensión de infalibilidad. Las preconcepciones más preciadas, la esperanza más piadosa, la pasión más poderosa, las barren como polvo de su camino cuando se les señala su error.

Su mayor esperanza es acercarse a la verdad; creen haber logrado ir un paso más allá de los espiritistas, con lo cual demuestran su convicción de que no saben nada en comparación con lo que se puede aprender; su sacrificio de toda teoría predilecta y de toda incitación al emocionalismo ante el santuario de los hechos; y su repudio absoluto e incondicional de todo lo que huele a dogma. Con gran elaboración retórica, "MA (Oxon.*)" describe el resultado de la suplantación de las ideas espiritistas por las teosóficas. En resumen, muestra al espiritismo como un cadáver sin vida: "un cuerpo del que se ha arrancado el alma, y por el que a la mayoría de los hombres no les importará nada". Nosotros sostenemos que lo contrario es cierto. Los espiritistas arrancan el alma del *verdadero* espiritismo mediante su degradación del espíritu. De lo infinito hacen finito; de lo divino, subjetivo, hacen objetivo lo humano y limitado. ¿Son materialistas los teósofos? ¿Acaso no se abrigan sus corazones con el mismo "amor puro y santo" por sus "seres queridos" que los de los espiritistas? ¿Acaso no hemos buscado muchos de nosotros durante largos años "a través de la puerta de la mediumnidad para acceder

UNA SOCIEDAD SIN DOGMAS

H. P. Blavatsky

al mundo del espíritu", y lo hemos buscado en vano? El consuelo y la seguridad que el espiritismo moderno no pudo brindarnos los encontramos en la teosofía. Como resultado, creemos mucho más firmemente que muchos espiritistas —pues nuestra creencia se basa en el conocimiento— en la comunión de nuestros seres queridos con nosotros; pero no como espíritus materializados con corazones latentes y frentes sudorosas. Teniendo en cuenta nuestras opiniones sobre la lógica y los hechos, se dan cuenta de que cuando un espiritista nos pronuncia dogma y hechos, el debate es imposible, pues no hay un punto en común. Nos negamos a rompernos la cabeza contra las sombras. Si se les diera a los hechos y a la lógica la debida consideración, no habría más templos en este mundo para el culto exotérico, ya sea cristiano o pagano, y el *método* de los teósofos sería bienvenido como el único que asegura la acción y el progreso; un progreso indetenible, ya que cada avance revela avances aún mayores.

En cuanto a la publicación de nuestros "Videntes" y "sus registros", una sola palabra. En *The Spiritualist* del 11 de enero, encuentro al Dr. Peebles diciendo que a su debido tiempo "publicará los hechos sobre los brahmanes Dravida que se me permitan. Digo permitidos porque algunos de ellos ocurrieron bajo la promesa y el sello del secreto". Si alguna vez se obliga al viajero casual a guardar secreto, antes de que se le muestren algunos de los fenómenos psicofisiológicos menos importantes, ¿no es posible que la Hermandad a la que pertenecen algunos teósofos también tenga doctrinas, registros y fenómenos que no pueden ser revelados a los profanos e indiferentes sin que se impugne su realidad y autoridad? Esto, al menos, creo, lo sabe "MA (Oxon.)". Como no nos entrometemos ofensivamente ante un público reticente, sino que solo respondemos bajo coacción, difícilmente se nos podrá acusar de contumaz si no mostramos a un público promiscuo ni a nuestros "videntes" ni sus registros. Cuando Mahoma esté listo para ir a la montaña, esta se encontrará en su lugar. Y para que nadie que haga esta búsqueda suponga que los teósofos lo enviamos a un lugar donde no hay trampas para los incautos, cito del famoso *Comentario al Bhagavad-Gita* de nuestro hermano Hurrychund Chintamon, la confesión sin reservas de que «En el Indostán, como en Inglaterra, hay doctrinas para los eruditos y dogmas para los ignorantes; carne fuerte para los hombres y leche para los bebés; hechos para los pocos y ficciones para los muchos; realidades para los sabios y romances para los ingenuos; verdad esotérica para el filósofo y fábula exotérica para el necio». Al igual que la filosofía enseñada por este autor en la obra en cuestión, el objetivo de la Sociedad Teosófica «es la purificación de la verdad espiritual». Nueva York, 20 de enero de 1877 [1878].





“LA MUTACIÓN PSICOLÓGICA”
J. Krishnamurti

CAPITULO OCTAVO, Continuación

Por favor, lo que estoy diciendo no es una teoría, no es algo sobre lo cual tengáis que pensar. No tenéis que pensar sobre ello, sino más bien verlo porque es así. No voy a entrar en todos los intrincados detalles, pero he indicado los hechos esenciales, y o lo veis o no lo veis. Si estáis siguiendo lo que se dice, no sólo de modo verbal, lingüístico o analítico, sino viendo efectivamente que es así, comprenderéis como engaña el tiempo; y entonces la cuestión es si el tiempo puede cesar; si podemos ver todo el proceso de nuestra propia actividad, ver su profundidad, su superficialidad, su belleza, su fealdad, no mañana sino inmediatamente, entonces esa misma percepción es la acción que destruye el tiempo.

Sin comprender el tiempo no podemos comprender el dolor. No son dos cosas diferentes, como tratamos de hacer creer. Ir a la oficina, estar con la familia, procrear hijos, no son incidentes separados, aislados; al contrario, están profunda e íntimamente relacionados unos con otros; y no podemos ver esta extraordinaria intimidad de relación si no existe la sensibilidad que el amor conlleva. Para comprender el dolor, tenemos en realidad que comprender la naturaleza del tiempo y la estructura del pensamiento. El tiempo tiene que detenerse pues de lo contrario sólo estaremos repitiendo la información que hemos acumulado como un cerebro electrónico. Si no termina el tiempo lo cual significa la terminación del pensamiento, habrá mera repetición, ajuste, una continua modificación; nunca habrá nada nuevo.

Somos como cerebros electrónicos glorificados, tal vez un poco más independientes, pero, sin embargo, maquinales en la forma en que funcionamos. Así, para comprender la naturaleza del dolor y para acabar con él, tiene uno que comprender el tiempo; y comprender el tiempo es comprender el pensamiento. No están separados. Al comprender el tiempo nos encontramos con el pensamiento, y la comprensión de este es la terminación del tiempo y por tanto, la del dolor.

Si eso está muy claro, entonces podemos mirar el dolor sin rendirle culto, como hacen los cristianos. Aquello que no comprendemos lo adoramos o lo destruimos, lo ponemos en una iglesia, en un templo o en un oscuro rincón de la mente, y le tenemos mucho miedo; o le damos de puntapiés, lo tiramos o lo eludimos más aquí no estamos haciendo ninguna de esas cosas. Vemos que durante miles de años el hombre ha luchado con este problema del dolor, y que no ha podido resolver; se ha habituado, pues, a él, lo ha aceptado, diciendo que es una parte inevitable de la vida.

Más el limitarse a aceptar el dolor es no sólo estúpido sino que contribuye a embotar la mente la vuelve insensible, brutal, superficial, y así la mediocridad invade la vida, la deja reducida únicamente a trabajo y placer.

“LA MUTACIÓN PSICOLÓGICA”
J. Krishnamurti

CAPÍTULO OCTAVO

Uno vive una existencia fragmentada, como hombre de negocios, científico, artista, como persona sentimental o de las llamadas religiosas, etc. Mas para comprender el dolor y librarse de él tenéis que comprender el tiempo y por consiguiente el pensamiento. No podéis negar el dolor ni huir, eludirlo por las diversiones, las iglesias, las creencias organizadas; ni podéis aceptarlo y rendirle culto; y para no hacer ninguna de estas cosas, hace falta mucha atención, que es energía.

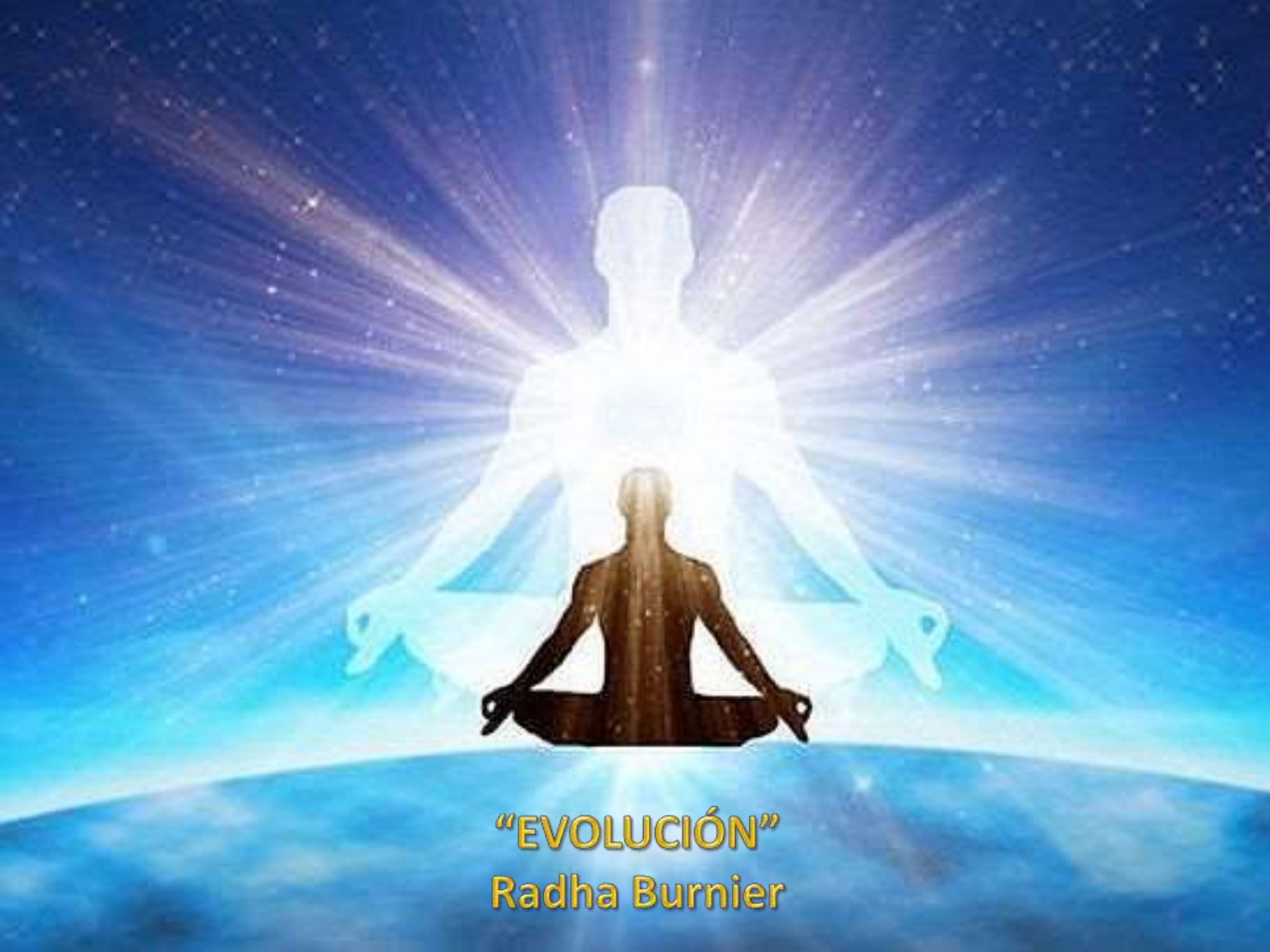
El dolor hecha raíces en la autocompasión, y para comprenderlo tiene primero que haber una implacable actuación frente a toda autocompasión. No se si habréis observado como os compadecéis de vosotros mismos, por ejemplo cuando decís: “me siento sólo”. Desde el momento en que os tenéis lástima ya habéis proporcionado el terreno en que arraiga el dolor. Por mucho que justificuéis la autocompasión y la racionalicéis, le deis lustre, la tapéis con ideas, ahí seguirá, enconándose hondamente en vuestro interior. Así pues, un hombre que quiere comprender el dolor tiene que empezar por librarse de esta trivialidad brutal, egocéntrica, egoísta, que es la lástima de si mismo.

Podéis teneros lástima por tener una dolencia o porque hayáis perdido a alguien por la muerte, o porque no os hayáis realizado y en vista de ello os sintáis frustrados, embotados; pero, sea la que fuere la causa, la lástima de si mismo es la raíz del dolor. Una vez que estéis libre de esta lástima, podréis mirar el dolor sin rendirle culto ni escapar de él ni darle un significado espiritual, como cuando decís que tenéis que sufrir para encontrar a Dios, cosa que es una insensatez. Sólo la mente embotada, estúpida, es la que soporta el dolor. No tiene que haber, pues, aceptación ni negación de él. Cuando no os tengáis lastima, habréis privado al dolor de todo sentimentalismo, de todo el emocionalismo que surge de la autocompasión; y entonces podréis mirar el dolor con atención completa

CONTINUARÁ

PAZ





"EVOLUCIÓN"
Radha Burnier

EVOLUCIÓN

Radha Burnier

Lo que nosotros llamamos evolución, es un movimiento o fuerza cósmica que se revela en la naturaleza de todas las cosas. Como una flor que, replegada dentro de su pequeño receptáculo, despliega su belleza natural, todo en la manifestación desarrolla y revela lo que, *aparentemente*, no estaba allí. El movimiento evolutivo es una revelación de perfección, de belleza, de una verdad indeterminada. La energía del orden cósmico empuja constantemente hacia tal florecimiento.

En ese proceso, parece haber una etapa en la que el movimiento se individualiza. Mientras que todas las demás criaturas son llevadas inconsciente y lentamente por la corriente del movimiento cósmico, creciendo de varias maneras hacia fuera y hacia dentro, en la etapa humana la fuerza evolutiva, que fue "desplegada" por así decirlo, se concentra como una luz concentrada a través de una lupa. Un mayor desarrollo y desenvolvimiento tiene lugar a través de la iniciativa que surge del punto bien definido que es la conciencia humana individual.

En las primeras etapas de la vida humana, la energía se exhibe como deseo y ambición, que es un movimiento ciego hacia lo que parece mejor, más grande. El deseo representa la fuerza motriz, pero también es la fuente de la ilusión. *Luz en el Sendero* dice, "La ambición es la primera maldición, pero es una maestra necesaria". Si el deseo y la ambición no existieran en las primeras etapas, habría inercia y estancamiento, porque la fuerza cósmica que empuja todo a una mayor perfección deja en manos de la conciencia individualizada la tarea de mantener el movimiento.

En el reino animal, no es responsabilidad de los animales contrarrestar el estancamiento. No pueden empujarse a sí mismos y desarrollarse. Su progreso es atendido por la Madre Naturaleza, la fuerza cósmica, por lo que no hay problema de deseo o inercia en su caso. Simplemente viven y son parte de la gran corriente de la evolución. Pero en el ser humano la inercia es un problema, ya que está dotado de la responsabilidad de su propio progreso.

La mayoría de la gente se estanca no tanto físicamente, sino espiritualmente. Se dedican simplemente a tratar de sobrevivir tanto físicamente como psicológicamente. Es una etapa transitoria, durante la cual el deseo se va reforzando con distintas actividades, experiencias, sensaciones, placeres, etc.

Se ha dicho, con razón o sin ella, que el gran pecador está, a veces, mejor preparado para convertirse en un gran santo que un hombre mezquino, ¡porque su energía se ha fortalecido! A medida que los pequeños arroyos que se unen se convierten en un poderoso río que avanza irresistiblemente, así el gran pecador se fortalece con energía, y cuando gira en la dirección correcta, el progreso es rápido.

EVOLUCIÓN

Radha Burnier

¡Esto no debería ser un incentivo para convertirse en un pecador! Pero puede indicar que la energía tiene que reunirse dentro del individuo. La mayoría de nosotros no avanzamos porque nuestra energía es débil. Escuchamos muchas cosas sobre el sendero y sus requisitos. Podemos conocer a un gran maestro, tener el privilegio de recibir una gran enseñanza, ¡y aún así nada se mueve!

Estar cerca de un gran maestro sólo para obtener su atención o favor, en lugar de buscar la sabiduría, es una oportunidad desperdiciada. El impulso que viene de dentro, el flujo de energía individualizada, no debe ser dirigido a cosas triviales como el poder, posesión, y otras cosas insignificantes de la vida mundana. Entonces la ambición se come el corazón, haciéndole a uno infeliz e inestable. Pero cuando la energía es dirigida en la dirección correcta, la mente se libera de distracciones, confusión y la mayoría de sus problemas. Milagrosa y paradójicamente, cuando el movimiento llamado *mumukshutva* "deseo de liberación", el requisito denominado "Amor" en *A los pies del Maestro*, comienza y prosigue, muchos problemas simplemente se terminan. Es decir, si es realmente un deseo de liberación y no un deseo por sí mismo. Esa es la belleza de esto. La diferencia es sutil; todos los otros objetivos y direcciones que la mente tomó previamente, mientras reunía energía, se basaban en el deseo por sí mismo. Esto es diferente, ya que sólo hay un objetivo, una dirección clara, la simplicidad de la intención, como dijo Thomas de Kempis. La vida llega a ser dinámica en el sentido espiritual.

¿Cómo nace el deseo de liberación? La tradición nos menciona dos cosas. En primer lugar, viendo y sintiendo el dolor de la existencia, como señaló el Buda. Esto significa también darse cuenta de que hay una salida. Si una persona dice, como hacemos más o menos casi todos: "No hay salida; el sufrimiento es un hecho tan terrible y tan generalizado que es imposible acabar con él", eso es inercia. Es como el ciego que considera normal seguir ciego. Esta inercia puede coexistir con la ambición y con una aparente actividad. La inercia espiritual es casi sinónimo del dolor que causa la ambición. Pero *mumukshutva* nos ayuda a liberarnos del dolor, porque uno ve que hay un final para el dolor.

Ver claramente que hay un final para el dolor es el principio del sendero. Si alguien se encuentra en un laberinto sombrío y piensa que no hay puerta de salida, simplemente se sienta y se muere de hambre. Por otra parte, por mas oscuro que sea el laberinto, por más complicada que sea la ruta, si está convencido que hay una salida, la buscará y la encontrará. Puede que esté cansado, puede que descansa, pero reanudará la búsqueda. Así que la convicción y la claridad deben surgir en la mente para dar lugar al deseo de buscar el camino.

EVOLUCIÓN

Radha Burnier

Tal vez el Buda enfatizó la necesidad de ver el sufrimiento como una verdad, porque el deseo de liberación se había convertido gradualmente no en una cuestión de encontrar la salida, sino en otra forma de conseguir algo para el yo.

El Buda también enseñó que el yo es el más grande obstáculo para la liberación, la luz y la verdad. El yo es la esencia de la ignorancia, la raíz de todos los problemas. Ver que hay un final para el sufrimiento también significa darse cuenta de que el camino no puede ser buscado por el yo. La energía se dirige correctamente sólo cuando se entienden estos dos aspectos: existe una liberación de la ignorancia y del sufrimiento; y el yo es la mayor barrera contra la liberación y la comprensión.

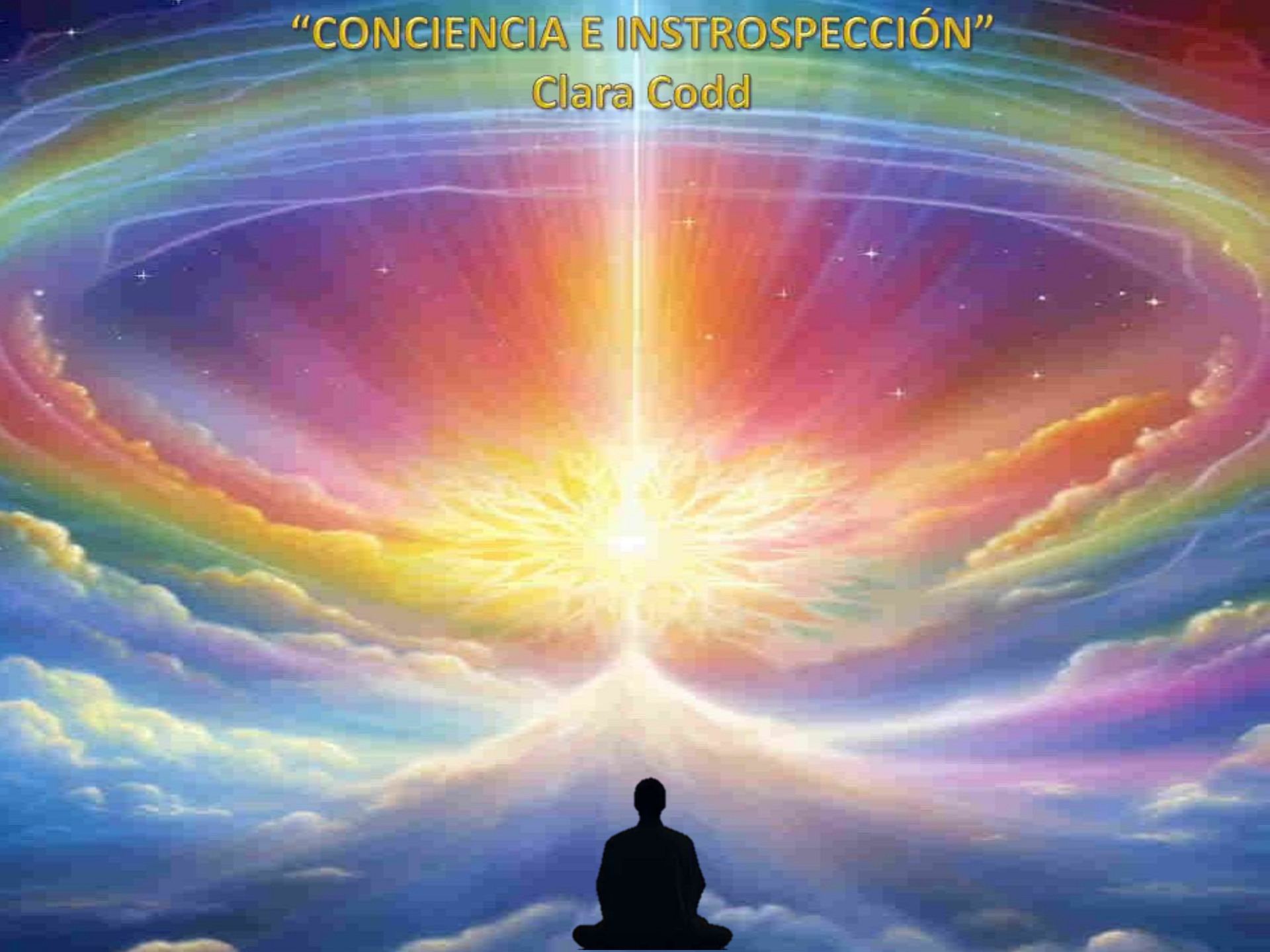
El yo nace de la ambición; es el hijo del movimiento anterior del deseo. De hecho, es deseo y debe ser observado “concienzudamente”, como muchas veces ha dicho el Buda. Uno debe mirar y ver si lo que uno hace, piensa, siente es producto de la armonía y amor o todo lo contrario. Las palabras que utilizó el Buda fueron *kusala* y *akusala*, que son difíciles traducir. *Kusala* es una bella palabra que significa “bueno”; *akusala* es lo que no es bueno. Lo que produce el bien es la ausencia del yo.

Mumukshutva no puede ser nunca una energía egoísta. No basta con decir “Quiero más luz, quiero sabiduría, quiero mejorar me espiritualmente”. La gente que busca “la religión” ha degenerado en ese tipo de actitud. Evidentemente, la energía debe fluir de dentro para llegar a la Perfección. Pero ha de ser pura, compasiva, altruista, es decir, de la misma naturaleza que el Amor.



“CONCIENCIA E INSTROSPECCIÓN”

Clara Codd



CONCIENCIA E INTROSPECCIÓN

CLARA CODD

Hay una declaración muy interesante de Krishnaji en sus charlas de Ojai y Sarobia de 1940. Alguien le pidió que definiera la diferencia entre consciencia e introspección. Su respuesta fue muy esclarecedora. Existe cierto peligro en observar los pensamientos y sentimientos. La gente se ha vuelto un manojo de nervios al intentar hacerlo. Quizás el consejo del Maestro a C.W. Leadbeater de «olvídate de ti mismo, pero recuerda el bien de los demás» sea mejor. El egocentrismo aprisiona al hombre en un mundo muy pequeño. Es peligroso porque el motivo subyacente es personal. Krishnaji dice:

La introspección es una especie de autoanálisis en el que el pensamiento mide sus propias acciones y sus resultados, según el placer y el dolor, la recompensa y el castigo, formando así un patrón, un juicio... es decir, el pensamiento se ocupa de un resultado. La consciencia es diferente. Por ejemplo, si me pregunto: ¿creo en Dios? En el mismo proceso de preguntar, puedo observar, soy consciente, de qué es lo que me lleva a formular esa pregunta.

Dice que la consciencia es observación inmediata sin ningún sentido de elogio ni culpa, sin ningún sentido de yo, mí o mío. Bastante impersonal, de hecho. Son las implicaciones personales las que resultan peligrosas. La introspección parece ser un autoanálisis desde una perspectiva personal, juzgándose o elogiándose a sí mismo, mientras que la consciencia consiste en comprender qué nos motiva, primero desde un nivel superficial y luego desde los niveles más profundos, subconscientes, con total indiferencia hacia el resultado.

Esto lo confirman todas las grandes escrituras. Dice el *Bhagavad Gitâ*:

“Tu quehacer que se centre únicamente en la acción, nunca en sus resultados”

Y Luz en el Sendero:

“No desees sembrar ninguna semilla para tu propia cosecha: desea sembrar solo aquella semilla cuyo fruto alimentará al mundo”. “Un hombre puede negarse a pensar en la recompensa. Pero en esa misma negativa se ve el hecho de que la desea. Y es inútil que el discípulo se esfuerce por aprender frenándose a sí mismo. El alma debe estar libre de ataduras, libre de los deseos. Pero hasta que no se fijan solo en ese estado, donde no hay recompensa ni castigo, ni bien ni mal, es en vano que se esfuercen”.

Y aquí están las palabras de *La Voz del Silencio*:

“Evita la alabanza, oh devoto. La alabanza conduce al autoengaño. Tu cuerpo no es el yo, el YO existe en sí mismo sin cuerpo, y ni la alabanza ni la censura lo afectan”.

La realidad está más allá de todos los "pares de opuestos". "Dios" está más allá del bien y del mal.

CONCIENCIA E INTROSPECCIÓN

CLARA CODD

No es ninguno de los dos. Así, el Señor Buda exhortó a su pueblo a "...elevarse por encima del amor y el odio, la tiranía y la opresión, la riqueza y la miseria, y a contemplar su propio destino con calma imparcial y perfecta tranquilidad".

Creo que fue un Adepto quien una vez le dijo al Sr. Judge que aprendiera a verse a sí mismo con la completa impersonalidad de un completo desconocido, y que no se dejara llevar ni por la ansiedad ni por el remordimiento. La ansiedad y el remordimiento son graves fugas de energía interior. La ansiedad es la afluencia de fuerza hacia un evento imaginario en el futuro; el remordimiento es la afluencia de fuerza hacia un evento pasado. Agota el coraje y la fuerza de una persona para afrontar el presente. El remordimiento tiene sus raíces en el egoísmo, y un antiguo escrito dice: «No te arrepientas de nada; nunca te arrepientas, pero corta todas las dudas con la espada del conocimiento».

Quizás por eso el Señor Cristo le dijo a un aspirante: «Sígueme; y deja que los muertos entierren a sus muertos». «Acaba con todo recuerdo de experiencias pasadas: no mires atrás o te perderás», dice *La Voz del Silencio*: «*Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas*». Concentrar todas nuestras fuerzas en el momento presente es el deber del ocultista.

La atención plena es el comienzo del poder de la meditación y la contemplación. Así pues, la consciencia parece ser el descubrimiento inteligente de por qué hacemos esto o pensamos aquello. Y debe hacerse sin ningún sentido de alabanza ni culpa hacia nosotros mismos. Castigarnos a nosotros mismos no es más loable que castigar a los demás. Significa emitir juicios personales, y todos los juicios personales son imperfectos. Cuando Cristo nos dijo que no juzgáramos, también dijo que si juzgara sería justo. ¿Por qué? Porque vino no para hacer su propia voluntad, sino la voluntad de Aquel que lo envió. Un juicio verdadero solo puede ser emitido por la Divinidad que está detrás de nosotros, y hasta que esto se comprenda, el consejo del Maestro es "errar por el lado de la misericordia". De ese Eterno, *Luz en el Sendero* dice:

"Él eres tú mismo... pero infinitamente más sabio y fuerte que tú mismo... eres finito y susceptible al error. Él es eterno y seguro. Él es el mar profundo en cada uno de nosotros, tranquilo e imperturbable ante las olas y tormentas que afligen la superficie". HPB escribe:

"Los ojos de la sabiduría son como las profundidades del océano; no hay alegría ni tristeza en ellos. Por lo tanto, el alma del ocultista debe ser más grande que la alegría y más fuerte que la tristeza".

Debemos considerar nuestro triple ser (cuerpo, emociones y pensamiento), como un buen artesano considera sus herramientas.

CONCIENCIA E INTROSPECCIÓN

CLARA CODD

No cree ser sus herramientas. Si no tiene tiempo, las aprovecha al máximo tal como están. Si tiene tiempo, las afila y pule. Todo esto se complementa con la adquisición de virtudes. La virtud adquirida no es realmente una sola. El hombre verdaderamente virtuoso es completamente inconsciente de serlo. Las virtudes, dijo HPB, son en realidad el resultado [no la causa] de la sabiduría, pues la benevolencia, la compasión, la justicia, etc., surgen de la identificación intuitiva con los demás, aunque desconocida para la personalidad. Las virtudes producen felicidad futura; los vicios, dolor futuro. Pero ambos, si se identifican con la personalidad, atan: uno con cadenas de oro, el otro con cadenas de hierro. Así lo dicen las escrituras tibetanas.

El egocentrismo busca resultados, se compara con los demás, anhela progresar. Esta es la pasión forzada por la estatura personal que endurece a tantas buenas personas. No hay enemigo en el camino que conduce a nuestra dicha inmortal excepto este mismo Ahamkāra, el sentido del yo, del yo y lo mío. Cuando lo apartamos de los ideales terrenales, sigue aferrándose a las recompensas y alegrías celestiales, lo cual es aún más desastroso. Es una hidra de mil cabezas. Una y otra vez debe ser aniquilada. No mediante la oposición que la vitaliza, sino mediante una comprensión serena y desapasionada de su naturaleza. No cometamos el error de culparnos por poseerlo. Es una protección necesaria, como la cáscara de un huevo que protege al polluelo en crecimiento. Permite establecer un centro imperecedero de individualidad que, cuando llegue el momento, puede romperse y, sin embargo, el centro permanece como un centro sin periferia. Entonces surge la Omniconciencia, el sentido Cósmico. Pero no nos dejemos llevar por la ilusión de que podemos imaginarlo.

Eso es tan imposible como un pollito que aún no ha nacido o una rosa en capullo. Nunca se ha experimentado aún, un camino que se aleja de toda experiencia humana y que está completamente más allá de la percepción o la imaginación humanas. Los deseos personales no tienen cabida allí, pues el alma crece como una flor. La flor no anhela ser ni lograr nada. Es la tenue belleza del sol y del aire la que impulsa su crecimiento. Por eso debemos «avanzar para abrir nuestras almas a lo Eterno». Debemos seguir adelante desde aquí. No hay otro punto de partida, y tal como somos. No podemos hacer otra cosa. Krishnaji ha marcado una corriente en el mundo que es la clave de la fe venidera. Será una religión de la vida misma, de misticismo universal. Las palabras de Cristo a la mujer de Samaria se están cumpliendo: «Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad. Ni en Jerusalén ni en el monte santo, porque la tierra estará llena del conocimiento del Señor, como las aguas cubren el mar»



PAZ



“UNAS POCAS REFLEXIONES A LO LARGO DEL CAMINO”

David M. Grossman



UNAS POCAS REFLEXIONES A LO LARGO DEL CAMINO

David M. Grossman

Thomas Paine

“Estos son los tiempos que ponen a prueba el alma de los hombres”, es la primera frase del primer panfleto de la serie de ensayos titulada *La Crisis Americana* de Thomas Paine, publicada en diciembre de 1776. Estos escritos actuaron como una chispa y una fuente de inspiración continua que reavivó no solo la moral, sino también la visión de George Washington y sus tropas para continuar la lucha contra los británicos y lograr la independencia estadounidense en lo que entonces eran las colonias americanas. Esto condujo finalmente a la expansión y el desarrollo de lo que hoy es Estados Unidos de América, que, por cierto, celebrará su 250º aniversario el próximo año. ¿Qué es lo que “pone a prueba el alma de los hombres”? En el caso de los colonos, era vivir a la altura del ideal de libertad para todos y la oportunidad de forjar su propio futuro. El alma es una palabra que usamos para referirnos a nuestra naturaleza esencial, a quiénes y qué somos en esencia como seres pensantes, capaces de elegir y de dirigirnos a nosotros mismos; la persona real, el “yo soy yo” que reconocemos como propio a lo largo de toda la vida. Nuestros cuerpos crecen y cambian, nuestros pensamientos y sentimientos fluctúan, nuestras circunstancias se transforman; sin embargo, nos aferramos a nuestro sentido de ser.

Según la Teosofía, son esas circunstancias y acontecimientos de la vida —objetivos y subjetivos, individuales y colectivos— y nuestras reacciones ante ellos, lo que nos “pone a prueba”. En gran medida, es este proceso el que forma nuestro carácter. Empezamos a identificarnos con nuestros supuestos “éxitos y fracasos” como si definieran quiénes y qué somos. Esta falsa identificación es la que bloquea nuestra verdadera naturaleza y limita nuestra trayectoria evolutiva, al oscurecer nuestro propósito esencial en la vida. Nos apegamos a nuestro papel en la obra y perdemos la conciencia de nuestra identidad real como actores capaces de desempeñar muchos papeles.

Una de las principales lecciones que presenta esa joya de la literatura espiritual, el *Bhagavadgītā*, tiene que ver con el concepto de no-apego. Porque es el apego a lo que es temporal o transitorio lo que causa gran parte del dolor y sufrimiento que experimentamos en la vida, por la razón evidente de que tarde o temprano nos será quitado o, dicho de otro modo, veremos su naturaleza transitoria. Esto no significa que no debamos actuar y participar plenamente en la vida, sino que, al mismo tiempo, no debemos identificar nuestro valor o nuestro sentido de identidad con esas cosas. Esta es una tarea difícil y a veces dolorosa, cuando hemos invertido pensamiento, emoción, tiempo y compromiso en distintas cosas o sentimos fuertes lazos con familia y amigos. En cuanto a los vínculos de amor y conexión con otros, en sus expresiones más puras estos son un eco de la “Vida Una”, que trasciende las formas y circunstancias particulares y temporales.

UNAS POCAS REFLEXIONES A LO LARGO DEL CAMINO

David M. Grossman

Mabel Collins

En las enseñanzas de *Luz en el Sendero*, de Mabel Collins, se revela la relación entre nuestro “Yo permanente” y nuestro instrumento impermanente, al que a veces se denomina personalidad:

“La presión sobre la parte divina del hombre reacciona sobre la parte animal. A medida que el alma silenciosa despierta, hace que la vida ordinaria del hombre sea más significativa, más vital, más real y más responsable.”

Desde la perspectiva teosófica, la vida sí tiene un propósito: el despliegue y la expresión expansiva de nuestra verdadera esencia —espiritual, mental y física— mediante el refinamiento de nuestros instrumentos, reflejando la unidad y la unicidad del ámbito espiritual aquí, en el plano material de la dualidad, en cooperación fraterna con todos los pueblos. Usando la expresión hermética: “Como es arriba, es abajo.” Esto se logra a través de una larga serie de reencarnaciones durante la vida de un universo, a medida que atraviesa las etapas de creación, preservación y disolución.

Las pruebas de nuestra vida surgen del proceso mediante el cual la mente superior doma, refina y transforma las tendencias no dirigidas de los sentidos y los deseos egocéntricos de la naturaleza kármica. Dicho de otro modo, somos seres manásicos (autoconscientes) en cuerpos animales, y debemos tomar control de nuestras vidas en lugar de ser controlados por las tendencias físicas e irracionales. Si percibiéramos con mayor claridad nuestra interconexión e interdependencia con todos los seres vivos, trataríamos a la tierra, nuestra sustentadora, con el cuidado y respeto necesarios durante nuestra permanencia aquí.

El pueblo Hopi enseña a sus hijos: “Somos los custodios de la tierra.” Si sintiéramos la responsabilidad de esa custodia, tanto individual como colectivamente, y aplicáramos esa conciencia en la ciencia, la tecnología, la industria y la visión política, la tierra y muchos males sociales se sanarían en poco tiempo. En verdad, “somos guardianes de nuestro hermano.” Esta visión ha sido cultivada continuamente dentro de la Sociedad Teosófica original y en todas las organizaciones teosóficas posteriores, reflejada en su primer objetivo: “Formar un núcleo de la fraternidad universal de la humanidad, sin distinción de raza, credo, sexo, casta o color.”

Para lograr esto, debemos primero ir más allá de la superficie de las cosas y darnos cuenta de que cada color del arcoíris es una expresión de la misma luz brillante, la expresión viva de la VIDA UNA. Idealmente, nuestros cuerpos son “templos del alma”, es decir, los vehículos en los que encarnamos periódicamente a lo largo de un vasto período de tiempo. Estos cuerpos se convierten en mejores instrumentos para el crecimiento y la expresión más plena de nuestra naturaleza espiritual activa. La Teosofía propone que, esencialmente, tenemos dos cuerpos paralelos, por decirlo así: el físico y lo que se denomina el astral o cuerpo de diseño electromagnético del físico.

UNAS POCAS REFLEXIONES A LO LARGO DEL CAMINO

David M. Grossman

Toda forma física tiene su contraparte astral. Este no es solo el patrón, sino también la verdadera sede de los sentidos. Recurriendo nuevamente a *Luz en el Sendero*, un tratado sobre cómo transitar el sendero espiritual consciente, Mabel Collins señala: “Todos los que no son torpes, ni hombres embotados por algún vicio predominante, han sospechado, o incluso quizás descubierto con cierta certeza, que existen sentidos sutiles que yacen dentro de los sentidos físicos; ... todo lo que es perceptible a la vista ordinaria tiene algo aún más importante que sí mismo oculto en su interior... “. Todo el mundo está animado e iluminado, hasta en sus formas más materiales, por un mundo que lo habita dentro. Este mundo interior es llamado Astral por algunas personas, y es una palabra tan adecuada como cualquier otra, aunque significa simplemente “estrellado”; pero las estrellas, como señaló Locke, son cuerpos luminosos que irradian luz por sí mismos. Nosotros también tenemos una naturaleza interior autoiluminada dirigida a través de lo que a veces llamamos el principio búddhico. Cuando la mente (*manas*) es iluminada por *buddhi*, se denomina la mente superior, que a su vez se convierte en el lente que enfoca el rayo primordial de lo desconocido (*âtman*), aquello que la gente llama Dios, o el Absoluto, lo indefinible; y así es *âtma-buddhi-manas* lo que llamamos la Tríada Superior o el Ego espiritual, el verdadero ser humano. Si combinamos esto con lo que se conoce como el cuaternario inferior, el hombre físico, compuesto por:

El cuerpo físico,

Prana, la fuerza vital,

El cuerpo de diseño o cuerpo astral, y

Kâma, la naturaleza del deseo;...

junto con la tríada superior, tenemos al ser humano septenario. Los cuatro inferiores se disipan en la muerte.

HPB señala en *La Clave de la Teosofía*, capítulo VI:

“No hay más que un hombre real, perdurable a lo largo del ciclo de la vida e inmortal en esencia, si no en forma, y este es *Manas*, el Hombre-mente o la Conciencia encarnada.”

Según la Teosofía, estamos en lo que la filosofía india llama el Kali Yuga (Ciclo Oscuro), en el cual las pruebas de la vida son en general más difíciles, en este período más denso (más pesado) de nuestra evolución, donde la polarización entre espíritu y materia es más evidente e intensa. Aunque el espíritu y la materia son lo que podríamos llamar los ingredientes primordiales de la vida inteligente y son coeternos en esencia, aun así, hay una batalla en la conciencia humana entre los opuestos, en lugar de una reciprocidad que sostenga el todo. Esta es la verdadera metáfora viva de nuestras vidas, expresada en la batalla del *Bhagavadgîtâ*, la lucha dentro de nuestra propia naturaleza.

UNAS POCAS REFLEXIONES A LO LARGO DEL CAMINO

David M. Grossman

Aunque vivimos en una época de gran destreza intelectual, con todo tipo de avances científicos y tecnológicos, parecemos estar eclipsados espiritualmente si se toma como referencia la inhumanidad dentro de nuestra especie.

Por acción pasada a lo largo de muchas vidas, estamos enredados en una especie de matriz kármica de causalidad que coloca a cada uno en un laberinto que debemos recorrer y del cual debemos liberarnos, para ver con claridad (y ser) nuestro verdadero yo. Entonces los ideales colectivos de la humanidad pueden desplegarse y realizarse, tales como la fraternidad y la acción desinteresada.

Volviendo una vez más a los escritos de Thomas Paine, él expresa en *Los Derechos del Hombre* una visión holística de la vida al decir:

“El mundo es mi país, toda la humanidad son mis hermanos, y hacer el bien es mi religión.”

Esta visión puede ser una luz orientadora que nos ayude a navegar en esta rápida era del Kali Yuga.

“No importa qué tan despacio vayas, siempre y cuando no te detengas.” Confucio



**"SOMOS CREADORES PODEROSOS:
UNA REFLEXIÓN SOBRE EL PRATYABHIJÑÂ-HRDAYAM"**

Kamala Nellen



SOMOS CREADORES PODEROSOS: UNA REFLEXIÓN SOBRE EL PRATYABHIJÑĀ-HRDAYAM

Kamala Nellen

Estaba escuchando la lectura de un audiolibro de ficción especulativa sobre la desaparición de los bosques del mundo, cuando un pasaje en particular me llamó la atención sobre algo que llevaba tiempo sintiendo. La protagonista, al recorrer cualquier ciudad o pueblo, sentía la sensación de ser sacudida (perturbada) y quería escapar del mundo que la rodeaba. Esa es mi realidad. Dondequiera que voy, veo interminables aceras de cemento, edificios y centros comerciales a ambos lados de la calle, algunos retoños dispersos en la mediana o un árbol que intenta alejarse de la acera donde fue plantado porque no tiene espacio para que su tronco se expanda. Conductores frenéticos, tocando la bocina, esquivando alocadamente carriles de tráfico denso. Se adelantan a toda velocidad, poniendo en peligro a todos los demás en la carretera. Veo una bandada de pájaros aferrados a los cables eléctricos y me pregunto cómo es posible que estén expuestos a tanto voltaje. En mi computadora, sin darme cuenta, me he suscrito a anuncios solo por buscar algo; mi carpeta de correo no deseado tiene cientos de correos para eliminar. Cuando escribo documentos, aparecen palabras antes de que las escriba, palabras que no quiero, así que tengo que borrarlas. Me avergüenza la invasión de mi privacidad. Me avergüenza la dureza del mundo que me rodea. Apago las noticias porque solo oigo voces enojadas culpando a otros por lo que es.

¿Cuándo me creí esta locura? ¿Cómo puedo crear un entorno en el que me guste vivir?

Para intentar responder a estas preguntas, he estado leyendo un comentario sobre el *Pratyabhijñā-hrdayam*¹, un antiguo texto de yoga. Este comentario profundiza en lo que dicen los Shiva Sutras:

*Todo es Dios (Conciencia). No hay nada más. Solo nuestro entendimiento lo ve de otra manera. Todos estos miles de millones de manifestaciones de los miles de millones de personas en la Tierra no son más que el Uno que se manifiesta como miles de millones de mundos. El individuo cuya naturaleza es esta Conciencia omnipresente (Dios) en un estado contraído, encarna el universo en una forma contraída.*²

Veó que mi pensamiento se ha distorsionado: correcto/incorrecto, bueno/malo, malvado/divino. Según el Shaivismo, mi aversión es simplemente una forma de pensamiento contraída de lo Absoluto. Puedo ajustar mi juicio, adoptar un enfoque más humilde y reconocer que nada es mejor o peor que cualquier otra cosa; lo que está sucediendo es simplemente el juego de miles de millones de *abhasas* (proyecciones) manifestadas de forma tangible. Puede que no se sientan en sincronía con mis propios *abhasas*, pero todos son igualmente Dios. Siento que me relajo en un estado de paz a medida que accedo a esta comprensión elevada. Se necesita disciplina para cambiar nuestra comprensión habitual, pero podemos hacerlo. Podemos ver cualquier experiencia o creencia como simplemente el juego de la Conciencia, no como algo inamovible.

Hay otra enseñanza del Shaivismo o Shivaísmo que es pertinente para esta exploración.

SOMOS CREADORES PODEROSOS: UNA REFLEXIÓN SOBRE EL PRATYABHIJÑĀ-HRDAYAM

Kamala Nellen

Es que el poder de Dios es quíntuple, incluyendo la creación, el sustento, la disolución o destrucción, el ocultamiento y la concesión de la gracia ^{*nota adicional}. Cada uno de estos poderes existe en cada uno de nosotros. De ello se deduce que cada uno de nosotros es un poderoso creador, sustentador de nuestros abhasas, y tenemos el poder de disolver una creación, de hacer una pausa y considerar si el uso de palabras o acciones específicas dará el resultado que buscamos, y entonces la gracia de la inspiración entra para iluminar nuestras mentes, obligándonos a entrar en otro abhasa. Los Shiva Sutras nos dicen que cada persona vive en su propia creación. Sin embargo, el Universo tiene también su abhasa, el cual creó y sostiene el mundo - con amor por toda su creación. El egoísmo humano ha manipulado el orden natural intentando forzarlo, adaptándolo a nuestros conflictivos abhasas. Al trabajar en contra de la abhasa de Dios de sostener su creación con amor, hemos causado mucho dolor y conflicto a través del egoísmo y la codicia. Aquellos que han arrebatado el poder y dominan a los demás sin preocuparse por el impacto en el conjunto han hecho que nuestras vidas, y la de la Madre Tierra, sean muy difíciles o desafiantes.

La mayoría de nosotros hemos mantenido la ilusión de que no tenemos poder sobre lo que es y qué otra persona lo arreglará. Pero cada uno de nosotros también es culpable de pisotear a los demás para conseguir lo que creemos que necesitamos, mientras que en otras ocasiones nos permitimos ser víctimas y no hacemos nada porque nos sentimos impotentes. Nos retorremos las manos y luego nos desbordamos de frustración. Nuestro planeta está ciertamente tambaleándose en el caos. Experimentamos y vemos a nuestro alrededor desastres terribles, tanto naturales como provocados por el ser humano. Muchas personas sufren, sienten ira y reaccionan librando una batalla contra aquello que nosotros mismos hemos permitido al renunciar a nuestro poder - a diferencia de la naturaleza. El mundo natural está en comunión con lo Divino y hay un orden inherente en el abhasa Divino. Cada ser creado en el mundo natural hace lo que Dios le dio para realizar, desempeñando bien su papel. Incluso con los obstáculos que los humanos ponen en su lugar y que restringen el orden natural, la naturaleza tiene sus abhasas y despliega la voluntad divina, adaptándose y haciendo ajustes. En la naturaleza existe mucho ruido y acción, igual al que vivimos en nuestras ciudades. Por ejemplo, en Costa Rica, la selva es tan ruidosa por la noche que es ¡como estar en medio de un atasco de tráfico en la ciudad de Nueva York! El mundo natural está muy ocupado, pero en la Naturaleza todo funciona en conjunto, cada ser vivo sigue su camino con la voluntad de rendirse cuando sea necesario. El mundo natural puro es un mundo próspero: existe creación y sustento. Existe muerte y existe ocultación. Existe gracia - el poder de lo divino restaura lo que necesita ser restaurado, tal como el nuevo brote que surge después de un incendio.

SOMOS CREADORES PODEROSOS: UNA REFLEXIÓN SOBRE EL PRATYABHIJÑĀ-HṚDAYAM

Kamala Nellen

Después de terremotos, volcanes, inundaciones e incendios, la Naturaleza es resiliente y se recupera rápida y abundantemente. El mundo natural sigue la voluntad de Dios, y Dios quiere que su mundo prospere. Cuando el fuego arde, los árboles renuncian a sus vidas; cuando el agua corre, la tierra le da un camino; cuando la luz del sol y el agua se combinan, las plantas crecen. Incluso cuando los humanos colocan cemento sobre la tierra, esta no se queja ni se resiste. En cambio, vemos pequeñas flores crecer de una grieta en una acera de cemento. Dios quiere sostener su creación.

Sabemos que los humanos nos dejamos llevar por el egocentrismo. Invadimos la Naturaleza sin importarnos. Ahora sabemos que las plantas emiten alarmas a kilómetros de distancia y también lloran. Algo anda terriblemente mal cuando damos tanta importancia a nuestros abhasas, creyéndonos la máxima autoridad, creyendo tener un plan mejor. El impacto que tenemos los humanos, ya sea para bien o para mal, es inmenso. Por supuesto, el resultado que hemos obtenido de nuestros abhasas actuales no tiene por qué continuar si abrazamos la sabiduría del Shivaísmo. Comprendiendo que lo que elegimos, creer y pensar determina cómo nos sentimos y lo que hacemos, ¿por qué no cambiar hacia una comprensión correcta?. Podemos modificar nuestras acciones; cada uno puede elegir lo que sea beneficioso para sí mismo y para el conjunto. Cada uno de nosotros posee los cinco poderes en su interior y cada uno de nosotros puede cambiar su mundo al apoderarse de este poder.

Empieza por tu propia vida. ¿Puedes abrazar la tolerancia y la paciencia ante lo que es, a la vez que tienes la valentía de dar un paso en una dirección que te brinde más paz y alegría en tu propia vida? Puedes usar los poderes que Dios te dio para crear orden y armonía en tu propia vida. La sabiduría del *Pratyabhijñā-hṛdayam* nos ayuda a cambiar nuestra perspectiva y ver que cualquier pensamiento o creencia que pueda estar entreteniéndonos es solo un juego. Cuando comprendemos correctamente, podemos soltar nuestro apego a lo que creemos que es tan importante. No necesitamos dejar que nuestros *ābhāsas* interminables dirijan nuestras vidas. Podemos disciplinarnos para crear nuevas formas de vida. En lugar de lamentarnos con desesperación o avanzar sin reflexionar hacia dónde nos dirigimos, cuando nos detenemos y escuchamos lo que tiene que suceder, podemos elegir vivir de una manera que tenga en cuenta el todo o la totalidad.

La sabiduría de estos textos antiguos puede transformar nuestras acciones cuando tenemos una comprensión correcta y cuando actuamos para nuestro beneficio, el de los demás y el de las generaciones futuras. Podemos usar nuestro poder para crear paz interior, amor por los demás y alegría al ser parte de esta gran aventura llamada vida.

SOMOS CREADORES PODEROSOS: UNA REFLEXIÓN SOBRE EL PRATYABHIJÑÂ-HRDAYAM

Kamala Nellen

Ya sabes qué hacer. Toma la sabiduría de los antiguos sabios como guía. Recupera tu quíntuple poder. Cuando nos damos cuenta de que estas antiguas enseñanzas son indicadores para ayudarnos a prosperar, podemos aceptarlas y dejar que nos guíen. El resto de la creación nos agradecerá por ocupar el lugar que nos corresponde en el mundo. Tenemos el quíntuple poder y tenemos el poder de la voluntad. El pensamiento es una contracción de una Inteligencia mucho más vasta y sabia que nosotros con nuestra consciencia contraída. Nos corresponde escuchar. Empieza a crear aquello que te trae paz, amor y alegría. Cada uno de nosotros puede afectar el mundo para bien. Tenemos este inmenso poder en nuestro interior. Dios está esperando y observando.

Notas finales

- El Pratyabhijna-hrdayam es un comentario sobre los Shiva Sutras (el texto fundamental del Shivaísmo de Cachemira) que nos ayuda a comprender los concisos sutras.*
- El esplendor del reconocimiento, de Swami Shantananda, p. 89, Sutra 4.*

**NOTA ADICIONAL: explicación de estos 5 poderes:*

****Creación (Srishti):** Este poder se refiere al acto de generar el universo desde la conciencia cósmica. Shiva, como ser supremo, se asocia a menudo con el inicio de la creación. Implica la manifestación de toda la existencia, desde los reinos más sutiles hasta el mundo físico.*

***Preservación (Sthithi):** Tras la creación, el poder de Shiva también es responsable de mantener y preservar el universo en su estado ordenado. Este poder asegura la continuidad y el sustento de las formas de vida, los ciclos cósmicos y los procesos naturales.*

***Transformación (Samhara):** Este poder representa el proceso de transformación o disolución. El aspecto transformador de Shiva pone fin a las formas y estructuras existentes, allanando el camino para la renovación y la regeneración. A menudo se representa como la destrucción de la ignorancia y el ego para facilitar el crecimiento espiritual.*

***Gracia Ocultadora (Tirobhava):** Tirobhava es el poder mediante el cual Shiva oculta su verdadera naturaleza a los seres. Implica velar u ocultar su presencia divina tras el mundo material, permitiendo a las personas experimentar la vida a través de la dualidad y la limitación. Este aspecto ayuda a mantener el juego de Maya (ilusión) en el universo.*

***Gracia Reveladora (Anugraha):** Anugraha se refiere a la gracia de Shiva para revelar o desvelar. Es el poder mediante el cual Shiva revela su verdadera naturaleza a los buscadores y devotos sinceros que buscan la liberación espiritual. Esta gracia conduce a las personas hacia la iluminación, la autorrealización y la unión con lo divino.*

Estos cinco poderes simbolizan la naturaleza dinámica y cíclica de la existencia, ilustrando el proceso continuo de creación, preservación y transformación dentro del cosmos, guiado por la presencia divina de Shiva.

PAZ

PENSAMIENTOS



GEMAS DE ORIENTE DE H. P. BLAVATSKY

OCTUBRE

«La conciencia del bien, que ni el oro, ni la sórdida fama, ni la esperanza del gozo celestial pueden comprar; sino una vida de absoluto bien, de voluntad inalterable, de insaciable deseo, de felicidad universal, el corazón que late con él al unísono, el cerebro, cuya sabiduría siempre despierta se esfuerza por cambiar, la gran riqueza de la razón por su felicidad eterna. Este comercio de la virtud más sincera no necesita señales contemplativas de egoísmo, ni relación celosa de cruel beneficio, ni equilibrios de prudencia, fríos y largos; en justa e igual medida todo se pesa, un platillo contiene el sol de la felicidad humana, y el otro ¡EL CORAZÓN DEL HOMBRE BUENO!»

SHELLEY Queen Mab. Sección V, 223-237

- El glamour del Tiempo oculta a las almas débiles de los hombres los oscuros abismos de su alrededor, las terribles y poderosas leyes que, sin cesar, dirigen sus vidas.
- No hay muerte sin pecado y no hay aflicción sin trasgresión.
- Las acciones de los hombres se dividen, según su objetivo, en cuatro clases; o carecen de propósito, o carecen de importancia, o son inútiles o buenas.
- El sol da origen al día y a la noche, a lo divino y lo humano. La noche es para dormir y el día para cumplir con nuestro deber.
- Si estuviéramos convencidos de que nunca podemos rectificar nuestra actitud, seguiríamos cometiendo siempre nuestros errores.
- Allí donde no hay virtud ni discernimiento, no deben sembrarse las enseñanzas, como tampoco plantamos buenas semillas en un suelo estéril.
- Los que prefieren nadar en las aguas de su ignorancia y sumergirse mucho no necesitan ejercitar el cuerpo ni el corazón; sólo necesitan dejar de moverse para hundirse irremisiblemente.

ANÓNIMO

Uno debe llenarse tanto de Teosofía que su personalidad desaparezca, especialmente cuando se enseña. La reacción correcta de una audiencia es: "¡Qué maravillosa es la Sabiduría Antigua!" y no: "¡Qué maravilloso es el vocero!" ...

El maestro ideal no habla a la gente ni con la gente; piensa con ellos...

Nuestro trabajo es enseñar al mundo la Teosofía, elevar la mente del hombre de lo irreal a lo real, llevar al hombre a su grandeza, esplendor y destino divinos, para traer propósito, inteligencia y confianza a las vidas de una humanidad sin propósito, ciega y temerosa. La pluma, la voz, la vida: estos son los medios. La pluma escribe, la voz habla y la vida ejemplifica la Teosofía, estos actúan desde aquellas regiones tranquilas donde mora la verdad...

EL SENDERO: UNA EXPERIENCIA INTERIOR

Maestro: "¿Quieres recorrer el Camino?"

Aspirante: "Ardientemente".

Maestro: "¿Buscas el discipulado?"

Aspirante: "Ardientemente".

Maestro: "Entonces ve a trabajar en ti mismo. Ahí está tu campo de trabajo. Allí el lienzo aguardando tu arte. Allí el barro aguardando tus manos moldeadoras. El Sendero está dentro de ti. El discipulado es una experiencia interior"...



MEDITACIONES

A surreal landscape featuring a large, bright sun in a hazy orange sky. A transparent rectangular sign with the word "MEDITACIONES" in white capital letters is tilted diagonally across the center. Below the sign, several birds are in flight over a dark, shimmering body of water. The foreground shows a dark, reflective surface with a bright, glowing line of light.



Cuando solo existe el organismo sin el yo, la percepción, tanto la visual como la no visual, nunca puede distorsionarse. Solo existe el ver «lo que es» y esa percepción misma trasciende “lo que es”. El vaciado de la mente no es una actividad del pensamiento o un procedimiento intelectual. Ver continuamente “lo que es” sin ninguna clase de distorsión, vacía de forma natural la mente de todo pensamiento y, no obstante, esa misma mente puede emplear el pensamiento cuando sea necesario. El pensamiento es mecánico y la meditación no lo es.

J. Krishnamurti